

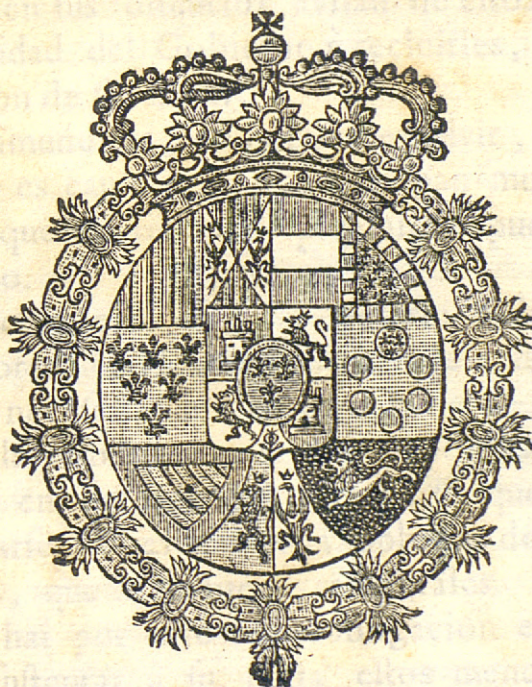
RESPUESTA

DE LOS SEÑORES FISCALES
DEL CONSEJO,

EN QUE PROPONEN

la Formacion de una Hermandad para el fomento de los Reales Hospicios de Madrid, y San Fernando, exprefando los medios con que podrán fomentarse tan útiles establecimientos , à fin de que exâminado todo , se incline la caridad del Vecindario à esta Obra pía tan privilegiada.

A ñ o



1771.

EN BARCELONA.

Por THOMAS PIFERRER Impresor del Rey nuestro Señor,
Plaza del Angel.



OS Fiscales del Consejo Don Pedro Rodriguez Campomanes, y Don Joseph Moñino, se han enterado de la Exposicion del Señor Conde- Presidente de 12 de Junio, en que se dá cuenta del estado actual de los Hospicios de Madrid, y San Fernando, y del número de Pobres existentes en ellos, que en 31 de Mayo próximo ascendía à 28604, y se pone una razon por mayor de las entradas eventuales desde 25 de Setiembre de 1766, hasta dicho dia fin de Mayo, y DICEN: que no puede negarse el grave daño, que trae à la Corte, y Sitios Reales la tolerancia de vagos y mendigos, porque bajo de este disfraz se encubre un gran número de delinquentes, y son seguros instrumentos para introducir la confusion, y el desorden, esparcir murmullos sediciosos, y engrosar los motines, y tumultos, como se viò en el de Marzo de 1766, en que los mendigos durante él, estuvieron confusos con la masa de los libertinos.

2 Son muchos los Escritores políticos de la Nacion, que en sus discursos avisan de estos recelos, y de la necesidad del Gobierno à recluirles, para quitarles la ocasion de ser nocivos.

3 La inmundicia, en que suelen vivir, los hace asquerosos, y es causa de que contraigan muchas enfermedades, que en tiempos epidémicos pueden ocasionar contagio.

4 El caso es, que sus enfermedades espirituales son peores, viviendo sin parroquia fija, y sin la instruccion necesaria de los principios de la Religion; olvidando las obligaciones mas esenciales de ella, encenagados en desórdenes, de suerte que con razon puede dudarse, si es mayor la pobreza de virtudes en que existen, que la de bienes temporales.

5 No hai por otro lado obligacion en los particulares à sustentar à su costa estos mendigos sanos,

y voluntarios, que huyen del trabajo, y quieren sin él vivir à costa ajená. Antes en el derecho civil de los Romanos se cuenta entre el número de los delinquentes, à los que llaman *mendicantes válidos*.

6 Por esta razon el público Gobierno se halla en el derecho de reducir à los Hospicios, y Casas de Misericordia à los mendigos, obligando à los robustos y sanos à que trabajen, para sustentarse y mantener à los enfermos, y lisiados à costa del sobrante, que rinde el producto del trabajo de los primeros, supliendo con limosnas y legados pios aquello, à que no alcanzan las manufacturas y labores de los Hospicianos robustos.

7 Quisieron disputar algunos Theòlogos en tiempo del Señor Carlos Primero, si era lícito recoger à los mendigos en Hospicios, mirando este recogimiento como una violacion de la sociedad civil; pero quedó tan demostrada la justicia, con que los públicos Magistrados pueden, y aun están obligados à reducir los mendigos à Hospicio, que ya no es problemático el asunto, como lo acredita la inconcusa práctica de ereccion de Hospicios en el Reyno: con cuyos ejemplos tan repetidos, sería inútil fatigar la atencion del Consejo en reasumir nuevamente la materia.

8 Dos principios deben influir; para que prosperen estas Casas de reclusion; y es el primero, que quantos entren en ellas sean destinados à trabajo proporcionado à sus fuerzas, con el qual ganen su sustento y vestido, sin ser onerosos à la Casa, ni à el Público; evitando tambien por este medio, y ocupacion honesta la ociosidad, que además de hacerles gravosos, les expone à melancolías y desesperacion, por la falta de libertad que experimentan. Esta idea no se presenta con tanta frecuencia à los que piensan en salir de la tarèa, que se les asigna, y mucho mas si se les concede el estímulo de alguna gratificacion por su trabajo.

9 La invencion de los trabajos útiles, su distribucion,

cion, la eleccion de los medios para sostenerlos, y adelantarlos, y las precauciones para evitar flojedad, ú otros arbitrios de eludir la aplicacion, es el gran punto de perfeccion à que puede llegar un Hospicio. Pero un solo Administrador, ò Director, aunque pueda dar algunas luces, por las que adquiriera en su manejo, mas debe ser el egecutor inmediato de las reglas y providencias, que no el inventor de todas las necesarias, y tendrá sobrados cuidados en que emplear su zelo con atender y velar de cerca en la policía, economía, y subordinacion de la Casa.

10 De aqui es, que à pesar del mejor zelo de un Administrador, son por lo comun languidas las operaciones de los Hospicios: Las ideas varían al paso que se muda de mano. No es la capacidad, ni la actividad siempre uniforme; y si todo esto concurre, falta el tiempo al que se halla encargado de una especie de repúblicas compuestas de la hez mas libertina, y ociosa del Estado.

11 De aqui nace la necesidad de que sobre la persona del Administrador inmediato haya una direccion compuesta de Sugetos zelosos y activos, que se dediquen à hacer este obsequio al público por espíritu de Religion, y patriotismo, sin esperanza de otra recompensa, que la del honor, y la de egercitar la caridad con unos próximos, que tanto la necesitan.

12 Los mayores sueldos ò premios temporales, no son suficientes à estimular esta especie de fatiga, ni hai esperanza sólida de prosperidad en las Casas de Misericordia, que solo se hubiesen de gobernar por mercenarios.

13 Por esta razon ha sido necesario en Madrid, que el Gobierno tomase sobre sí el molestísimo cuidado de estos establecimientos, dando el Señor Conde-Presidente un egemplo, pocas veces visto, de su zelo; pero en las ocupaciones del Ministerio superior, será siempre una feliz casualidad, que haya persona

tan infatigable como la que conocemos, que pueda atender à todo sin postrarse.

14 El Gobierno ha de tener siempre la inspeccion suprema; pero conviene que sea libre de los afanes inmediatos y menudos, y que su autoridad quede reservada para enmendar qualquier desorden, y decidir sobre las representaciones, recursos, ó dudas, que se le propongan por aquellas Personas encargadas de la direccion.

15 La eleccion de estas Personas siempre se consigue por una asociacion libre, como la del Refugio, y Hospital General, en que se perpetúan las idéas, sucediendose de unos à otros; y con la concurrencia y libertad de muchos votos se suelen excitar varias especies útiles en que escoger; lograndose en tales asociaciones unir la virtud de los Particulares, y formar el espiritu virtuoso, honrado, y permanente de la Comunidad, cuyos individuos no esperan otra retribucion que la del buen nombre, ò el egercicio de la caridad, ò todo junto.

16 El segundo principio de prosperidad de estos establecimientos consiste en dirigir el afecto y cariño del Público àzia ellos. Este fondo, si se logra, es inagotable, y excede à las mayores rentas, las quales se deben proporcionar para tales Casas, aunque piadosas, con la reserva de que no sean miradas con emulacion, ò con indiferencia; creyendolas sobradas, capaces de subsistir por sí, y aun nocivas à los demás Ciudadanos por sus privilegios, y distinciones gravosas. Este es uno de los impedimentos de ganar, ò conservar el afecto del Comun.

17 Este impedimento crece, quando el Público està persuadido à que tales Casas se mantienen à costa de los fondos del Estado: induccion, que facilmente hace el Pueblo, quando las vé à la direccion inmediata del Gobierno. Pocos, ò ningunos tienen compasion de las necesidades del Erario, ni de los establecimientos que
este

este costèa , y ya se experimentò en otro tiempo con los Hospitales este inconveniente.

18 Otro impedimento suele estàr en la ignorancia , que el Pùblico tiene de su gobierno interior, quando es un Administrador particular quien le gobierna: bien sea porque entonces no haya testigos de sus operaciones, que las publiquen, y aplaudan quando son dignas; ò por la emulacion personal, que la envidia fuele levantar; ò porque en realidad se advierten faltas en los Subalternos, por la imposibilidad de atender à todo lo principal en una màquina tan compuesta, y heterogenea como un Hospicio, subdividida en tantas clases, y ramos, cuyos defectos evita un gobierno asociado de muchos, que no disputan el mando, sino el acierto.

19 Aun quando se gobiernan estas Obras pías por asociaciones, en què es libre la entrada de muchas personas, y facil enterarse de su manejo, cuidan ellas mismas de publicar estados de la inversion de sus fondos, y del cumplimiento y progresos de sus institutos, como se vé en el Refugio: saben muy bien, que à el Pùblico es menester repetirle los avisos para moverle, y para desengañarle de falsas impresiones.

20 Para captar, pues, el afecto pùblico es importantísimo establecer una Hermandad, como la del Hospital, y del Refugio, à cuyo cargo corra la direccion de los dos Hospicios de Madrid, y San Fernando, en la forma equivalente à lo que practican dicha Hermandad del Refugio, y Junta de Hospitales, con las diferencias que parecieren convenientes en la Ordenanza, que se deberá formar.

21 No por esto los Fiscales juzgan, que los Hospicios deben carecer de personas, que los gobiernen inmediatamente, porque tampoco el Refugio, ni el Hospital carecen de este gobierno inmediato, è interno: de modo que el gobierno de la Junta se debe estimar directivo, y el de los inmediatos Gefes y Subalternos

de los Hospicios, como económico, y ejecutivo.

22 De esta mutua coordinacion de los dos gobiernos resultaría la economía y confianza pública, para convertir la atención del Público àzia estos establecimientos, que es un gran arbitrio para facilitar los fondos, de que hoy carece totalmente el Hospicio de San Fernando, y en alguna parte el de Madrid.

23 La falta de fondos es muy notoria y considerable en quanto à San Fernando, porque absolutamente no tiene renta alguna; y no tomándose algun medio sólido, estará aquel Hospicio expuesto à cerrarse, sin poder mantener los Pobres consistentes en él, y lo mismo sucederá en el de Madrid, en aquella parte à que no alcancen sus rentas, ò consignaciones, y son el *primer* fondo sobre que se debe contar, en cuya administracion è inversion nada hai que adelantar, porque se trata este asunto con toda pureza y legalidad.

24 El *segundo* fondo ya se sabe que ha de consistir en el producto del trabajo de los Pobres, y esta es la grande aplicacion, à que deberían conspirar los de la Junta ò Hermandad de Hospicios, distribuyendo los Pobres en número determinado, con distincion de sexos, y edades, para aplicarlos al trabajo, instruirlos en él, y animarlos; porque à la verdad los Pobres deben contar con su trabajo en primer lugar, pues no quedan escusados de él por estar reclusos en el Hospicio.

25 De aqui es, que el fondo producido del trabajo ha de depender de la subalterna distribucion de las clases, y numero de Pobres, al cargo de los mas aplicados de ellos, y de los respectivos Maestros ò Maestras que tengan, y estos Subalternos, y Maestros han de correr à la inspeccion de los Individuos respectivos de la Junta, que se encarguen, remuden, y distribuyan. Sería inutil tratar por menor esta materia, ni las subdivisiones de esta policia, porque la distincion de sexos, edades y calidades ha de guiar à la Junta de Hospicios

para sus arreglos, que no pueden salir de una vez fixos, è invariables, y solo la experiencia, y diligencia continuada suministraràn un numero de observaciones suficientes à fixar las reglas, y ultima mano.

26 Sin embargo, adoptado que sea el pensamiento de la ereccion de Hermandad, se debe luego trabajar con actividad en la formacion de Ordenanza, que arregle estos, y los demàs puntos de elecciones y gobierno, con las noticias que se tomaren del estado actual de los Hospicios, y lo que informaren las personas experimentadas que se escogieren, dexando abierto el camino para conseguir hasta lo posible la perfeccion de las reglas, ò su enmienda, segun lo que alumbrare la experiencia.

27 El *tercer* fondo son las limosnas, siempre necesarias; porque los enfermos, y viejos, con los sueldos de empleados, vestuario, y costo de medicinas, consumen siempre mucho caudal, y asi este fondo pide atencion.

28 Destinar los Hospicianos à questuar indistintamente, no seria del mayor efecto, sin otros inconvenientes, que ya previo el Consejo en su Auto de primero de Octubre de 1766, haciendo sobre ello prevenciones, y consta del Expediente acumulado à el presente.

29 Tampoco deben questuar los que pueden destinarse à el trabajo, ni de estas questuaciones resultará tanta utilidad à el Hospicio, como las que hiciese una Hermandad, à imitacion de la del Refugio.

30 Esta questuacion se podria distribuir comodamente en Madrid, y en los Lugares de su Provincia, porque de todos deberian admitirse, y establecerse Hermanos, como que el Hospicio es y ha de ser general à la misma Provincia: Podria arreglarse muy bien esta policia, y la recoleccion de limosnas de un modo util, y de mucha consideracion.

31 El *quarto* fondo puede ser el de la aplicacion de todas las Obras pias, que hubiese fundadas para

repartir limosnas à Pobres; como tambien la de los efectos de muchas Congregaciones y Cofradias de la Corte, despues de cumplidas sus justas cargas, reuniendose en el modo mas conveniente, y tomandose sobre ello las noticias necesarias, que el Consejo tiene reiteradamente encargadas al muy Reverendo Cardenal Arzobispo, y à la Sala.

32 Esta reunion de Cofradias convertirà sus idèas à la verdadera caridad con el proximo; y como seria compuesta la Hermandad de los Hospicios de un gran numero de Individuos de todas clases, se evitarian los desordenes que se observan en muchas de las Cofradias; y todos à una voz excitarian la caridad pública à favor de los Pobres, en lugar de que aora se distraen à objetos las mas veces muy remotos de lo que dicta la verdadera piedad.

33 En tal caso las Cajas de las Iglesias, y la del Hospicio recogerian mayores limosnas, y un gran numero de Congregantes se encargaria de questuar en dias festivos, ò tener Cajas, y asi insensiblemente vendria esta questuacion à ser muy lucrosa al Hospicio, sin que sus Pobres saliesen de él.

34 Mientras no tenga todo su efecto la reunion de Cofradias, ò aplicacion de sus fondos, y de otras Obras pias à los Hospicios, y aun para despues, pudiera pensarse en algun medio, que hiciese refundir en beneficio de los Pobres una parte considerable de todas las limosnas, dando esta direccion legitima à la caridad, conforme à el espiritu primitivo del Christianismo.

35 La experiencia ha enseñado à el Consejo, que por mas que se hayan estrechado las licencias de pedir limosna, segun las Leyes de estos Reynos, y los Reales Decretos publicados en varios tiempos, y señaladamente el del Señor Fernando el Sexto de 1757, no por esto se han disminuido considerablemente las demandas, ò questuaciones, ni se ha conseguido, que crezcan las entradas de los Hospicios y Hospitales,

Ca-

Casas de Expósitos , y demás Refugios públicos de Pobres.

36 Es por otra parte difícil , que tanto numero de Comunidades Mendicantes , de Santuarios, y Hermandades , que han obtenido Privilegios Reales, y Apostólicos para questuar , y que tienen necesidad de ello , dexen de excitar la devoción de los Fieles pública, ò secretamente, y no es posible que el Consejo se niegue enteramente à todas las licencias.

37 Aunque así fuese , tampoco se adelantaria mucho , porque hasta la caridad pide discrecion y prudencia : virtud no muy freqüente en la multitud , la qual suele por el contrario hostigarse , quando se le coartan demasiado sus preocupaciones , y libertad en estas materias piadosas.

38 Las limosnas , y oblaciones de los Fieles en el fervor , y pureza de la Iglesia primitiva , aunque se diesen à los Ministros del Santuario , debian ser empleadas en mucha parte en socorro , y alivio de los Pobres. ¿ Si este es el espíritu y la disciplina mas pura de la Religion Christiana, por que no pudiera aora pensarse , recogidos los Pobres por la pública autoridad , que todos aquellos que tubiesen licencia para questuar , hubiesen de concurrir à el Hospicio por dias, semanas, ò meses con cierta cantidad , que se arreglase como una parte de la erogacion de las limosnas, que recogiesen ?

39 Deberia ser mòdica esta cantidad por cada demanda que se permitiese ; pero en las muchas que hai en Madrid , y en su Provincia , compoundrian una entrada muy crecida. Los que se negasen à esta piadosa, y parcial erogacion de limosnas, ò no cumpliesen con su entrega, no deberian estrañar , que se les negase la licencia de questuar, por no querer cumplir con todos los fines y objetos , que la Religion Christiana tubo presentes para la distribucion de las oblaciones de los Fieles. A el contrario seria muy grata esta erogacion à muchos , à trueque de tener expeditas sus licencias.

Ha-

40 Haciendo tomar parte en el interés público de estas providencias à todas las clases del Pueblo, por medio de la Hermandad ya insinuada, no solo serian bien recibidas, sino que sofocarían qualquier susurro, ò detraccion.

41 No proponen los Fiscales (aunque esto podria ser otro fondo) que en los Testamentos se obligue à los Testadores à dejar mandas forzosas à los Hospicios; pero aunque convendria imponer obligacion à los Escribanos de acordarselo, y que quedasen en libertad de dejar, ò no, como cosa de puro arbitrio para evitar coacciones, no se puede afirmar lo que este recuerdo podria producir à causa del mayor influjo, que en los mismos Testadores suelen tener otras personas, inclinadas à distintas obras de piedad.

42 Los Establecimientos eclesiásticos, viendo el desvío de los Testadores àzia sus Parroquias propias, introduxeron el gravamen de la quarta à favor de ellas sobre todo lo pío, que ha tenido mas, ò menos extension segun la costumbre.

43 En Valencia ha concedido el Rey arbitrios, à Consulta del Consejo, para gravar con cierta quota los legados píos à favor de las Fabricas Parroquiales; ¿ Por què no se pudiera pensar lo mismo para socorro de los Hospicios en cantidades pequeñas, aunque muy útiles por el globo total, que compondrian?

44 Aunque los Fiscales no proponen aora alguna pensión en la Mitra de Toledo, porque no hai actualmente circunstancias, deberá tenerse presente en lo sucesivo para quando llegue el caso: puesto que estando destinado el sobrante de sus rentas para el sustento de los verdaderos Pobres, ningunos pueden preferir à estos en la accion à ser contemplados en la distribucion de pensiones.

45 Lo mismo sucede en el fondo de espolios, y vacantes, en que debe tener el ramo de Hospicios mucha consideracion, para ser socorrido, y atendido, re-
pre-

presentandose con oportunidad à S. M. para que se digne expedir las Ordenes.

46 El establecimiento de otras rentas fixas, arbitrios ò imposiciones, podrá discurrirse por la Junta de gobierno, que se formare para los Hospicios, donde se podrán tratar tambien los medios que van insinuados, para que el Consejo sea excitado de una porcion tan considerable de los mismos contribuyentes, y sin reparo ni emulacion de las providencias, se pueda consultar à S. M. lo conveniente.

47 En la misma Junta se podrá pensar, si en todas aquellas cosas que solo sirven à el luxô, y aun à el desorden, puede, y debe recaer algun gravamen à favor de los Hospicios.

48 En el precio de Aguardientes, y Licores destilados por menor; en las casas, y mesas de Trucos, Pelota, y otros juegos; en las Botillerias, Cafées, y otras oficinas voluptuosas puede hallarse algun auxilio, con gravámenes pequeños.

49 Ningun recurso estará por de mas, porque en unas casas que mantienen mas de 2500 Pobres, aunque solo se consideren tres reales de gasto diario à cada uno, incluso el vestido, componen mas de 2500 ducados anuales: cantidad enorme, y que pide toda la economia, y aplicacion de las personas mas zelosas.

50 Por otra parte estos pensamientos podrán ser despues generales, para que cada Provincia del Reyno tenga su Hospicio, y conviene que no se desperdicie especie alguna de las que puedan contribuir à su establecimiento.

51 A todo se agrega la aplicacion, que se pueda hacer de los efectos de temporalidades ocupadas à los Regulares de la Compania, luego que se vayan desembarazando de las pensiones alimentarias de estos. Aun sin haber llegado este caso se han entregado à el Hospicio millon y medio de reales.

52 Resta aora tratar del modo práctico de erigirla

la Hermandad de Hospicios, y darle consistencia, con una autoridad suficiente à que quede responsable de la conservacion, y prosperidad de ellos.

53 No ha de ser del cargo de esta Hermandad recoger los Pobres y Mendigos, porque esto incumbe à los Jueces y policia de Madrid ; pero podrà representar los descuidos, ò abusos, que en esto encontrese.

54 No debe exercer jurisdiccion, porque no se trata de establecer un odioso fuero, antes todos deben auxiliarla en sus funciones, habiendose tocado bastante los inconvenientes, que tubo el uso de la jurisdiccion en los Hermanos-mayores del Hospital General.

55 No deben ser perpetuos los Individuos, que compongan la Junta de Gobierno, menos el Secretario, Contador, y Teforero ; y podrian reducirse à trienales, mudandose cada año ocho de los veinte y quatro, que podian establecerse.

56 Su eleccion podria formarse à exemplo de la que està en pràctica en el Hospital General, en que cada uno designa su sucesor, y toda la diligencia debería estar en la primera eleccion.

57 Deberia haber número de Consiliarios Eclesiásticos en una quinta ò sexta parte, con lo que contribuirian à excitar la caridad de los Fieles, nombrando siempre uno el Cabildo de Curas y Beneficiados de Madrid.

58 La Villa tambien debería nombrar siempre un Regidor, y los Gremios mayores, y menores dos Individuos, uno de cada clase, para que se difundiese en la generalidad de sus Cuerpos, amor, y zelo à esta Obra pía.

59 Y por la misma razon las Parroquias deberían nombrar sucesivamente su Individuo de la Junta de Gobierno, quedando los restantes sujetos à el nombramiento, en la forma que se practica en el Hospital General.

Elec-

60 Electos los cinco, fácil sería encargarnos del alistamiento de los que entrasen en esta Congregacion, y de la formacion de Ordenanzas, con acuerdo de los que gobiernan los Hospicios.

61 La Sala, distribuyendo entre los Alcaldes de Quartel, y estos en los de Barrio, el exámen de las Hermandades reunibles, podría tambien encargarse del alistamiento.

62 Sería desde luego un recurso imponer alguna cantidad por via de entrada, y en adelante se podría pensar, si convenía tambien establecer alguna anual, segun el fervor, que se experimentase.

63 Tal vez este alistamiento para formar la Hermandad de los Hospicios surtiría mejor efecto; interviniendo el Cura de la Parroquia para su respectivo ambito.

64 El exemplo de entrar en ella el Rey nuestro Señor, como lo ha practicado en otras Congregaciones, la Real Familia, los Ministros de los Consejos, imitandoles el Consejo Real, haciendo lo mismo otros Cuerpos, y las primeras clases del Estado, llegaría à dar un estímulo eficaz, y casi universal en la poblacion de Madrid.

65 Sería necesario establecer algunos ejercicios piadosos, que atrajesen à el Pueblo, sin caer en malas inteligencias.

66 Todo esto mas consiste en el modo en sus principios, que en la substancia misma, y así no se debe desechárse paso, ni miramiento, para cimentar un establecimiento tan ventajoso al Público, y tan proprio de la caridad christiana.

67 Los Fiscales, llevados de su zelo y estimulados de el que anima à el Señor Conde-Presidente, que no ha omitido paso ni fatiga, para limpiar à la Corte de vagos, y mendígos, y reducir estos à Ciudadanos útiles, exponen sus reflexiones à el Consejo, para que enterado de ellas con la meditacion, que acostumbra

en

en sus deliberaciones, de impulso, y protección à esta grande obra, para que sea sólido y permanente el recogimiento de Pobres en la Corte, y Sitios Reales, consultando à S. M. lo que tubiere por conveniente, para que bajo de su aprobacion soberana se consigan los importantes fines à que se aspira. Y sobre todo resolverà el Consejo lo que tubiere por mas acertado. Madrid 28 de Agosto de 1769.

68 Otrosí dicen, que con este motivo no pueden escusar los Fiscales de hacer presente à el Consejo la grande utilidad de establecer Hospicio en Toledo, porque las copiosas limosnas, que dán el Arzobispo y Cabildo, forman un gran número de mendígos, que van refluyendo à la Corte: En Toledo hai mucha disposicion de Obras pias, que agregadas à el Hospicio, que alli se funde, con una propension decidida en el Cabildo à fomentar esta Obra pia, si llegase à establecerse, escusaría la venida de muchos mendígos à la Corte, y descargaría de su manutencion à los Hospicios de Madrid y San Fernando: por cuyas razones entienden los Fiscales procede se haga encargo à el nuevo Corregidor de Toledo Don Juan Diez de Villagràn, para que trate esta materia con los Comisarios, que nombren la Ciudad, el M. Reverendo Cardenal Arzobispo, y el Cabildo de la Santa Iglesia, y con la mayor brevedad informe à el Consejo del sitio, fondos, y limosnas, con que puede contarse, para este nuevo establecimiento; indicandoles las reglas, que van propuestas para Madrid, y San Fernando, para que las puedan abrazar en la parte que sean adaptables, formandose Expediente separado, con encargo à el Corregidor para su breve despacho, en cuya vista diràn los Fiscales lo que proceda; ò acordarà el Consejo lo mas acertado. Fecho *ut supra*.